



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

60^a sesión plenaria

Lunes 12 de diciembre de 2016, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Thomson (Fiji)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 113 del programa (continuación)

Nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas

Homenaje al Secretario General (A/71/L.40)

Juramento del cargo del nuevo Secretario General

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Democrática Popular Lao para que presente el proyecto de resolución A/71/L.40.

Sr. Thammavongsa (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado esta importante reunión.

En nombre de los Estados miembros del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico, tengo el gran honor de presentar el proyecto de resolución A/71/L.40 titulado “Homenaje al Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas”.

Mi delegación quisiera expresar su profundo agradecimiento a todos los grupos de Estados que han patrocinado el proyecto de resolución. Este patrocinio constituye una tradición, pero también es lógico. El proyecto de resolución tiene en cuenta la tradición de que, en general, la Asamblea General rinde homenaje al Secretario General saliente en circunstancias similares. Sin embargo,

también es lógico, ya que refleja la realidad de que el Secretario General saliente fue una figura que mostró grandes cualidades profesionales y personales y ha contribuido, mediante numerosas iniciativas que han sido bien acogidas por todos, a ayudar a la Organización a lograr avances hacia la modernización y la democratización.

Sr. Presidente: El Sr. Ban Ki-moon ha hecho muchos sacrificios y desplegado esfuerzos extraordinarios, a menudo en circunstancias sumamente difíciles. El proyecto de resolución se ha presentado para agradecer esos esfuerzos. Además, sé que usted comparte esos sinceros sentimientos de afecto y estima, y también estoy seguro de que son los sentimientos que todos tienen hacia el Sr. Ban Ki-moon. No me cabe ninguna duda de que el proyecto de resolución recibirá una aprobación unánime.

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea desea aprobar el proyecto de resolución A/71/L.40 titulado “Homenaje al Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas”?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/71/L.40 (resolución 71/131).

El Presidente (*habla en inglés*): La aprobación por la Asamblea General de la resolución 71/131 por aclamación hoy es un merecido homenaje al excelente mandato del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

En los últimos diez años, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, ha dirigido las Naciones Unidas con principios inquebrantables en aras del bien, con un

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-43175 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



profesionalismo entregado y un servicio a la humanidad infatigable. Comenzando su mandato con el mundo al borde de una crisis financiera, ha dirigido las Naciones Unidas a través de un período de cambios mundiales extraordinarios. Ya se tratara de la cambiante dinámica internacional, del reequilibrio de la influencia económica, de los rápidos progresos tecnológicos o del aumento de la interconectividad y la movilidad de las personas, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, siempre ha estado a la vanguardia.

Mientras aumentaba la desigualdad dentro de las naciones y entre ellas, se propagaba el extremismo violento y el terrorismo, aparecían nuevas amenazas para la salud mundial y aumentaba la frecuencia y gravedad de los desastres naturales debido al cambio climático, su liderazgo ha mantenido firme. Mientras se producían estos cambios históricos y surgían nuevos desafíos, nuestro Secretario General nunca ha flaqueado en su determinación de velar por que las Naciones Unidas siempre fuese una fuerza en pro del bien mundial. Él ha promovido los valores de las Naciones Unidas en todo el mundo, tanto en la primera línea de los focos de tensión como en las cumbres internacionales. Y a lo largo de su mandato, ha adoptado medidas para que la Organización sea más transparente y eficaz y esté en condiciones de cumplir su propósito.

El Secretario General Ban ha supervisado innumerables logros durante su mandato, que abarcan los tres pilares de las Naciones Unidas, desde la promoción de la diplomacia preventiva hasta el fomento de la inclusión y la intensificación de la colaboración de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales. Desde el nombramiento del primer Enviado para la Juventud y el aumento de la atención que las Naciones Unidas presta a los jóvenes hasta la promoción del desarme y la supervisión de la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas, desde su defensa de los intereses de los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo hasta su supervisión de la prestación de asistencia humanitaria esencial y los programas de desarrollo en todo el mundo, la lista de logros es interminable. Sin embargo, hoy podríamos reflexionar en particular sobre tres de los logros del Secretario General.

En primer lugar, está su firme liderazgo para suscitar una reacción mundial frente al cambio climático. Durante 10 años, el Secretario General se ha mostrado implacable a la hora de concienciar al mundo sobre las catastróficas consecuencias del calentamiento del planeta e incitar a los dirigentes mundiales a actuar. Su incesante empeño, en última instancia, condujo a la

aprobación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, que entró en vigor convenientemente durante su mandato. Durante ese proceso maratónico, movilizó a empresas, a ciudades, a la sociedad civil y a otros asociados para el progreso a fin de que actuaran de manera colectiva para hacer frente a los grandes desafíos del cambio climático.

El segundo gran logro sobre el que hoy podríamos reflexionar es el proyecto y la determinación del Secretario General Ban de lograr un mundo justo, próspero y seguro mediante la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Junto con la Agenda de Acción de Addis Abeba, el Marco de Acción de Sendai y otros acuerdos multilaterales aprobados por los Estados Miembros durante los últimos 15 meses, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible proporciona a la humanidad el plan maestro universal para poner fin a la pobreza extrema, aumentar la prosperidad, empoderar a las mujeres y las niñas y construir sociedades pacíficas e inclusivas. Junto con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, de aplicarse de forma universal, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible nos brinda una vía segura para alejarnos de un futuro insostenible inminente.

En tercer lugar, cabe decir que el apoyo del Secretario General Ban a la igualdad de género ha sido la piedra angular de su mandato. Supervisó la creación de ONU-Mujeres e impulsó un mayor protagonismo de las mujeres en las Naciones Unidas. Defendió numerosas campañas relacionadas con los derechos de la mujer y es el primer Secretario General de la historia en declararse feminista. Como defensor incansable del bien, el Secretario General Ban deja un legado duradero, basado en una defensa de la paz, los derechos humanos, la justicia y la igualdad.

En nombre de la Asamblea General, expreso mi profundo agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su servicio a las Naciones Unidas. En los tiempos de calma y reflexión que tiene por delante, ojalá sienta un enorme y merecido orgullo por todo lo que ha logrado como Secretario General de las Naciones Unidas. También quisiera dar las gracias, en nombre de la Asamblea, a la Sra. Ban Soon-taek por el firme apoyo que brindó durante los diez años de mandato de su marido y por su dedicación a las buenas obras de las Naciones Unidas.

En nombre de la Asamblea General, expreso mi profundo agradecimiento al Vicesecretario General Jan Eliasson por su prolongado servicio a las Naciones Unidas. El Vicesecretario General Eliasson será un ejemplo para los jóvenes diplomáticos y para todos los que, en

medio de los tortuosos conflictos, luchas y batallas de los tiempos difíciles, se aferran a su convicción en los derechos universales y en la belleza y las posibilidades infinitas de la humanidad. En nombre de la Asamblea, deseo al Vicesecretaria General y a la Sra. Kerstin Eliasson muchos años de felicidad a su regreso a Suecia.

Tiene ahora la palabra el representante de Burkina Faso, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de África.

Sr. Tiare (Burkina Faso) (*habla en francés*): Es un gran privilegio y un honor para mí hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de los Estados de África en esta ocasión tan especial para rendir homenaje al Sr. Ban Ki-moon, que termina su mandato como Jefe de las Naciones Unidas después de diez años de buen y leal servicio.

El Grupo de los Estados de África ha copatrocinado la resolución 71/131, que acaba de ser aprobada por aclamación, para expresar al Secretario General nuestro reconocimiento y encomiar los resultados logrados en la ejecución de su proyecto. Nos sumamos al consenso sobre los grandes avances realizados bajo su mandato. El Grupo encomia su labor y la serie de reformas estructurales que puso en marcha con el fin de mejorar el funcionamiento y la eficacia de la Organización.

En el ámbito del desarrollo, tras los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la aplicación del plan de acción establecido en “El futuro que queremos”, compuesto por cinco ejes principales, movilizó una notable coalición mundial para elaborar y aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Su liderazgo también ha permitido la aprobación del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres y la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, así como la aprobación y la entrada en vigor del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

En materia de paz y seguridad internacionales, el Grupo de los Estados de África quisiera felicitarlo por sus grandes reformas con respecto a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y por la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad, así como por la aprobación del Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento.

En la esfera de los derechos humanos, el Grupo de los Estados de África encomia la Iniciativa Los Derechos Primero, que reúne los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

En cuanto a la gestión de los conflictos y las crisis en África, el Grupo desea expresar su gratitud por la función que ha desempeñado la Organización de forma concertada con las organizaciones regionales y subregionales. Además, encomiamos su liderazgo ejemplar en la gestión de la crisis sanitaria del virus del Ébola en los tres países de África Occidental de Guinea, Sierra Leona y Liberia, liderazgo que permitió a la comunidad internacional hacer frente a la crisis.

Permítaseme dar las gracias a la Sra. Ban por sus incansables esfuerzos y el apoyo constante que ha brindado al Secretario General durante su mandato al frente de nuestra Organización común.

Para concluir, el Grupo de los Estados de África, por mi conducto, quisiera rendirle a él un sentido homenaje por los numerosos servicios prestados a la humanidad. Le reiteramos nuestro sincero reconocimiento y gratitud y le deseamos lo mejor y muchos éxitos en sus futuras actividades.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática Popular de Lao, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico.

Sr. Thammavongsa (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico, en esta ocasión especial dedicada a rendir homenaje y despedir al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, así como a escuchar el juramento del nuevo Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres.

Al Grupo le complace señalar que durante su mandato como Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Ban cumplió con las responsabilidades que le fueron encomendadas. Sus dos mandatos en el cargo constituyen un sólido testimonio de su capacidad, dedicación y éxito al gestionar la única Organización universal que existe en el mundo, así como al navegar en las aguas agitadas de un mundo cada vez más complicado. El Sr. Ban Ki-moon deja tras de sí un legado que señala el camino que debemos seguir para hacer del mundo un lugar mejor y más pacífico en el que vivir. Ha demostrado una gran determinación, y un profundo convencimiento de que ningún desafío o dificultad es invencible. Encomiamos al Sr. Ban Ki-moon por su voluntad, dedicación y firmeza en el empeño de superar esos desafíos y dificultades.

El Sr. Ban Ki-moon completará su mandato como Secretario General a finales de este año. A lo largo de

sus diez años de mandato, el Sr. Ban Ki-moon alcanzó numerosos logros que, por ser muchos, no podemos enumerar en su totalidad. Sin embargo, quisiéramos destacar algunos de sus logros más importantes, sobre todo aquellos que ayudarán a allanar el camino para que en los próximos años la comunidad internacional, trabajando de manera mancomunada, aborde los temas más apremiantes de nuestro tiempo. Entre esos logros destacan la Agenda 2030 para el Desarrollo sostenible, con su promesa de que en el año 2030, nadie habrá quedado atrás; el Acuerdo de París en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que entró en vigor el 4 de noviembre; los avances en el ámbito de los derechos humanos, entre los que se incluyen el empoderamiento de la mujer y la igualdad de género, y la reforma de las Naciones Unidas.

El Grupo desea dejar constancia de su agradecimiento al Sr. Ban por su largo y destacado período de servicios a las Naciones Unidas y, en particular, por sus servicios como Secretario General de la Organización. Deseamos aprovechar esta oportunidad para expresarle nuestro más profundo agradecimiento y sincero reconocimiento por su liderazgo y gestión en la conducción de las Naciones Unidas, así como por sus incansables esfuerzos en la promoción de la paz y el desarrollo. Le deseamos al Sr. Ban Ki-moon el mayor de los éxitos en sus empeños futuros.

El Grupo también desea felicitar al Sr. António Guterres por su nombramiento como próximo Secretario General. El Sr. Guterres llega al cargo como Secretario General haciendo una rica aportación de conocimientos, habilidades profesionales, visión, experiencia y sabiduría como un experimentado líder político. Le deseamos al nuevo Secretario General el mayor de los éxitos en el desempeño de su función central en un momento sumamente crítico en la historia de las Naciones Unidas. El Sr. Guterres es ahora depositario de todas nuestras esperanzas, aspiraciones y sueños de tener un mundo pacífico y próspero. Es una responsabilidad honrosa y compleja la que asume al ocupar el cargo de Secretario General. Los Estados Miembros del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico le darán todo su apoyo y cooperación en su conducción de las labores de las Naciones Unidas en los próximos cinco años.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia, que intervendrá en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.

Sr. Mažeiks (Letonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.

El Grupo de los Estados de Europa Oriental expresa su profundo y sincero agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por sus excelentes servicios como el octavo Secretario General de las Naciones Unidas. Su conducción tranquila y firme de los asuntos de las Naciones Unidas marcó un camino estable para la Organización a lo largo de un decenio que en ocasiones fue turbulento.

Cuando ocupó el cargo en 2007, el mundo era un lugar más tranquilo. Todavía no había tenido que afrontar los desafíos de la recesión económica y las crisis que surgieron en muchas partes del mundo. Los conflictos, la pobreza, los desastres naturales y el cambio climático; los grandes e inéditos movimientos de refugiados y migrantes; las crisis humanitarias; y la creciente amenaza de extremismo violento, que puede conducir al terrorismo, han hecho más difíciles los desafíos mundiales de nuestros días. Todos esos problemas han figurado en su programa de trabajo.

Somos conscientes de las inmensas responsabilidades que debe asumir el jefe de un órgano mundial tan vasto y diverso como las Naciones Unidas; encargado de construir un mundo más seguro, pacífico y próspero para las generaciones futuras. A este respecto, recuerdo las palabras del primer Secretario General, que una vez describió su trabajo como “el trabajo más imposible en esta tierra”.

Encomiamos al Secretario General por su dedicación personal y su profesionalidad, así como por el incansable empeño, la franqueza y el fino humor con que acometió el “trabajo más imposible”. Trabajó de manera ardua para cumplir su promesa de ser un constructor de puentes para 193 naciones, forjando consenso sobre los temas más acuciantes de la agenda mundial. Su dedicación a la tarea de hacer todo lo que estuviera en su poder a fin de garantizar que las Naciones Unidas estuvieran a la altura de las expectativas, es bien respetada y apreciada.

El mundo recordará su liderazgo en logros obtenidos a escala mundial que están dirigidos a mejorar la vida de las personas, y a preservar nuestro planeta para las generaciones venideras. Como dijo en su discurso de aceptación hace diez años,

“nuestra Organización es modesta en sus medios pero no en sus valores. Debemos ser más modestos en nuestras palabras, pero no en nuestro desempeño. La verdadera medida del éxito de las Naciones Unidas no es cuánto prometemos, sino cuánto brindamos a los más necesitados” (A/61/PV.31, pág. 10).

De hecho, el Sr. Ban Ki-moon ha sido un firme partidario de la ejecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y de la conquista de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en los que nos comprometimos a no dejar a nadie atrás. En gran parte gracias a su profunda dedicación personal, se hizo realidad el Acuerdo de París en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Esos acuerdos de largo alcance sobre el desarrollo sostenible y el cambio climático no solo representan la esperanza de un futuro mejor para las personas y el planeta, sino también han restaurado la confianza en la capacidad del sistema multilateral para ofrecer soluciones a problemas globales apremiantes. Como nunca antes, hay grandes expectativas de que las Naciones Unidas podrán hacer frente a los desafíos de la paz, el desarrollo y los derechos humanos, y lograr resultados reales.

Agradecemos la labor del Secretario General Ban a favor de la igualdad y la no discriminación, no solo en todo el mundo, sino también en el sistema de las Naciones Unidas. Con su liderazgo, las Naciones Unidas se hicieron más inclusivas, fortalecieron el papel de la sociedad civil dentro del sistema de las Naciones Unidas y empoderaron a los activistas juveniles. Su defensa de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres ayudó a impulsar la creación de un órgano único y con una misión concreta en las Naciones Unidas, a saber: ONU-Mujeres. Sus iniciativas mundiales “Campaña para Poner Fin a la Violencia contra la Mujer”, “Todas las mujeres, todos los niños”, y “La Educación ante Todo” reflejan el deseo de mejorar la vida para un sinnúmero de mujeres y niñas. El Sr. Ban Ki-moon también demostró un gran liderazgo al poner de relieve las necesidades de la mayor generación de jóvenes que el mundo haya conocido jamás.

Encomiamos su apoyo al multilingüismo en las Naciones Unidas, que ha contribuido a la comunicación armoniosa y a la tolerancia entre los pueblos, así como a la participación de todos en la labor de la Organización. Si bien mi coreano es bastante limitado, creo que hoy es muy apropiado que cite un proverbio coreano que reza: “Al terminar las dificultades llega la felicidad”. El Grupo de los Estados de Europa Oriental le desean al Secretario General Ban Ki-moon el mayor de los éxitos en sus empeños futuros, y una vez más le agradece sus servicios a nuestra Organización y a todos sus Estados Miembros.

Para concluir, quiero decir que el Grupo de los Estados de Europa Oriental da la bienvenida al nuevo Secretario General, Sr. António Guterres, y le reitera su pleno apoyo en la promoción de un multilateralismo eficaz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Costa Rica, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Castro Córdoba (Costa Rica): Es un honor hablar en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe en esta sesión especial para rendir homenaje al Secretario General Ban Ki-moon.

Quisiera iniciar reconociendo al Sr. Ban por haber liderado la Organización con sabiduría, determinación, coherencia e integridad. Hace diez años, durante su ceremonia de juramentación, poniendo su mano izquierda sobre la Carta, el Sr. Ban prometió fortalecer los tres pilares de las Naciones Unidas para ayudar a construir un mundo más pacífico, próspero y justo. El Sr. Ban ha cumplido.

El legado del Sr. Ban es amplio y diverso. Va desde la creación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Addis Abeba hasta sus renovados esfuerzos en la lucha contra el terrorismo; desde la promoción del estado de derecho a nivel nacional e internacional hasta movilizar la comunidad internacional para enfrentar la crisis de refugiados, solo para nombrar algunos ejemplos.

En el campo de la paz y la seguridad, reiteramos nuestro aprecio por los esfuerzos del Secretario General al impulsar los procesos de revisión de las operaciones de mantenimiento de la paz, la arquitectura de construcción de la paz y el papel de las mujeres en la promoción de la paz y la seguridad internacionales, incluyendo sus esfuerzos para abordar de manera apropiada las denuncias o actos probados de explotación y abusos sexuales por parte de las fuerzas de mantenimiento de la paz, en el marco de la aplicación y el fortalecimiento de la política de cero tolerancia de las Naciones Unidas. Todos los informes convergen en el énfasis otorgado a la prevención, tanto por la Asamblea General como por el Consejo de Seguridad, al fortalecimiento de la paz sostenible como una medida para promoverla en forma duradera y sostenida y a la primacía de la política y la diplomacia. El mensaje ha sido claro: la acción militar debe ser siempre el último recurso y llevarse a cabo en plena conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

Es justo llamar la atención sobre la importancia de los esfuerzos del Sr. Ban por priorizar el tema del desarme en la agenda política de las Naciones Unidas con su plan de cinco puntos para el desarme nuclear. Hemos hecho nuestra su puntual apreciación de que “no hay manos adecuadas para las armas equivocadas” y expresamos nuestro agradecimiento por el apoyo que la

Secretaría ha brindado a la iniciativa humanitaria y al proceso para negociar un instrumento legal que prohíba las armas nucleares. El Sr. Ban también hizo hincapié en la falta de recursos destinados a la paz y el desarme, afirmando que el mundo está armado en exceso mientras que la paz está desfinanciada. También ha apoyado nuestros esfuerzos por lograr un mundo más seguro, sobre la base del derecho internacional y la cooperación y no basado en las armas.

Nuestro Grupo quisiera destacar su herencia en el desarrollo sostenible, la cual es realmente impresionante: el Secretario General no sólo construyó la acción política y movilizó la acción global para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino que fue uno de los principales actores de la Agenda 2030 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que guiarán el desarrollo mundial durante los próximos 15 años. Además, nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible se han convertido en el eje de las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, y han añadido una poderosa energía transformadora a la revitalización y renovación de los órganos rectores de las Naciones Unidas.

Como ejemplo de su determinación, llamó la atención de la comunidad internacional hacia el tema del cambio climático, trabajando incansablemente para superar el retroceso sufrido en Copenhague hasta lograr la aprobación del Acuerdo de París, un hito que garantiza reducciones en las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Recordamos sus palabras: “No tenemos ningún plan B porque no tenemos un planeta B”.

(continúa en inglés)

Es en el ámbito de los derechos humanos en donde el Secretario General haya dejado probablemente su huella más duradera, y debemos reconocer en particular su importante contribución a la igualdad de género a través de su defensa de los derechos de la mujer. Después de impulsar la creación de ONU-Mujeres como un organismo independiente en 2011, ha promovido varias campañas e iniciativas destinadas a abordar la violencia contra las mujeres. A este respecto, el Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe desea destacar la campaña “Él por Ella”, una iniciativa por la que se invita a los hombres a unirse al compromiso de adoptar medidas contra todas las formas de violencia y discriminación contra las mujeres y las niñas.

Más recientemente, el Secretario General creó el Grupo de Alto Nivel sobre el Empoderamiento Económico de la Mujer, parte de una campaña mundial para

movilizar plenamente el potencial económico sin explotar de la mitad de la población mundial. El Grupo persigue el objetivo de abordar las barreras estructurales para el empoderamiento económico de las mujeres y su plena inclusión en las actividades económicas. El Secretario General también encabezó “Todas las Mujeres, Todos los Niños”, un movimiento mundial sin precedentes para movilizar e intensificar la acción internacional y nacional de los Gobiernos y de otras partes interesadas para abordar los principales problemas relacionados con la salud a los que hacen frente las mujeres, los niños y los adolescentes.

El Secretario General también será recordado por sus esfuerzos por acercar a las nuevas generaciones a la Organización y transmitirles la energía y el impulso que pueden conducir al cambio. Creó la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud y convocó el Foro de la Juventud del Consejo Económico y Social, un acto anual en el que jóvenes de todos los rincones del mundo pueden reunirse para intercambiar ideas.

No cabe duda de que el Secretario General ha sido un gran defensor de los grupos vulnerables; ha encabezado la protección de los derechos humanos para todas las personas en todas partes, como lo hizo en su famoso discurso ante el Consejo de Derechos Humanos titulado “Ha llegado el momento”. Otra de sus iniciativas distintivas, “Los Derechos Humanos Primero”, ha mejorado la participación temprana de las Naciones Unidas con las autoridades nacionales, así como el apoyo de las Naciones Unidas a las soluciones dirigidas por las naciones para promover y proteger los derechos humanos.

También debemos destacar el compromiso del Sr. Ban con la protección de los derechos humanos de los solicitantes de asilo, los refugiados y los migrantes, en particular aquellos que son especialmente vulnerables, como las mujeres y los niños. Encomiamos sus esfuerzos por movilizar la respuesta de la comunidad internacional respecto de esos problemas sin olvidar sus causas subyacentes. Pero, a pesar de sus incansables esfuerzos en pos del fortalecimiento de los tres pilares de las Naciones Unidas, aún quedan retos para su sucesor, entre ellos mejorar la capacidad de respuesta de la Organización para hacer frente a los acuciantes desafíos de nuestros tiempos.

Hace diez años, el Sr. Ban prometió construir puentes. Por lo que respecta al Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe, cada vez que se acercaba a nuestra región o nos abría las puertas a cualquiera de nosotros, construía dichos puentes. Cada vez que ayudaba a

América Latina y el Caribe a superar sus desafíos o que celebraba nuestros logros con nosotros, mantuvo esa promesa. Cuando expresó su consternación por la epidemia de cólera en Haití y se disculpó por la responsabilidad moral de las Naciones Unidas, construyó un puente final hasta nuestra región que resistirá la prueba del tiempo.

Cada vez que se esforzó en hablarnos en español o francés, nos sentimos halagados. Ahora nos toca a nosotros darle las gracias en coreano. Estamos enormemente agradecidos al Secretario General por su compromiso y su legado. Y también queremos expresar nuestro agradecimiento a la Sra. Ban por trabajar al lado del Secretario General durante toda esta década.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Suecia, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el placer y el honor de hacer uso de la palabra hoy en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados. Quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento por el liderazgo y el compromiso que el Secretario General ha demostrado a nuestra Organización y a las personas a quienes ha prestado servicios a lo largo de los últimos diez años. Hago extensivo nuestro agradecimiento al Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson.

El Secretario General se ha dedicado a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. A nivel interno, ha emprendido importantes reformas dentro de la Organización con miras a que esté en condiciones de cumplir su cometido. En el plano externo, ha sido el rostro y la voz de las Naciones Unidas, abogando incansablemente por un mundo mejor para todas las personas. No resulta sorprendente su convicción del poder de las Naciones Unidas para acercarse a las personas para mejorar su vida. Ello se fundamenta en su propia experiencia desde su primera infancia. Lo hemos escuchado describir de forma conmovedora cómo él y otros niños

“sobrevivieron gracias a los alimentos proporcionados por el UNICEF. Fuimos educados con libros de texto provenientes de la UNESCO. Estábamos protegidos por los efectivos de numerosas naciones que prestaban servicios bajo la bandera azul de las Naciones Unidas”.

Esa experiencia inspiró su deseo de construir el modelo de Una ONU, que debemos seguir fomentando y desarrollando.

A lo largo de su mandato, se ha centrado en mejorar la vida de las personas, sobre todo las mujeres y las personas muy pobres. Ha demostrado admirable

valentía y determinación en su afán de afrontar los efectos negativos del cambio climático y proporcionar un desarrollo sostenible. Ha abogado con elocuencia por el fin de los conflictos y un enfoque coherente de la consolidación de la paz, basado en los derechos humanos y la inclusividad. Mediante su iniciativa Los Derechos Humanos Primero, ha reforzado la capacidad de la Organización para garantizar que los derechos humanos constituyan el eje de toda su labor. Ha pedido y exigido activamente que haya justicia e igualdad para cada miembro de nuestra familia humana, incluso afirmando con toda claridad que las personas y las comunidades lesbianas, gais, bisexuales y transexuales deben gozar de los mismos derechos que todas las demás.

También ha promovido un aumento de la participación de la mujer a todos los niveles y en todos los ámbitos de la labor de las Naciones Unidas, en particular al establecer ONU Mujeres. Ha defendido los derechos humanos de los refugiados y los migrantes, que son particularmente vulnerables a la trata de personas, al promover la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1), poner en marcha la campaña JUNTOS - Respeto, Seguridad y Dignidad para Todos e iniciar el proceso que, a la larga, podría generar pactos mundiales sobre la migración y los refugiados.

Lamentablemente, el período de su mandato también se ha caracterizado por nuevas amenazas a la vida y la dignidad de las personas. Los efectos adversos del cambio climático ya afectan a millones de personas en todo el mundo. El surgimiento de nuevas amenazas sanitarias mundiales, como el ébola y el zika, ha puesto de relieve los desafíos de un mundo más interconectado. Las amenazas del terrorismo y la creciente propagación del extremismo violento han llevado al temor y, en algunos, han motivado el deseo de que haya menos cooperación internacional, en lugar de más. Además, los actos de guerra cada vez más graves, algunos de los cuales creíamos que habían quedado relegados a la historia, han resurgido, que socavan el respeto del derecho internacional humanitario y causan sufrimiento humano y desplazamientos masivos.

En buenos y malos tiempos, ha mantenido firme su compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y ha demostrado liderazgo utilizando todos los instrumentos a su alcance para asegurar que las Naciones Unidas puedan responder de la mejor manera posible. Durante su mandato como Secretario General, también se han registrado cambios tecnológicos sin precedente. Los avances en el acceso a la tecnología —llegó el iPhone a

nuestras vidas el mismo mes en que el Secretario General asumió su cargo— suponen que el mundo está más interconectado que nunca. Ello ha creado oportunidades para las Naciones Unidas. Bajo el liderazgo del Secretario General, la Organización ha reconocido el potencial de las nuevas tecnologías para el desarrollo y ha procurado aprovechar al máximo esas oportunidades. Reconociendo que los problemas complejos necesitan respuestas colectivas, ha promovido las alianzas y un enfoque inclusivo, dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, como elementos esenciales para lograr los objetivos comunes de la humanidad.

También ha tratado de dejar a las Naciones Unidas mejor preparadas para responder a las necesidades de las personas amenazadas por la violencia y los conflictos. Con su apoyo, su Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de 2015 de la Estructura de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz, el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y el importante estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, nos han proporcionado una orientación reflexiva sobre el futuro del mantenimiento de la paz. Ello dio lugar a que se aprobara la resolución 70/262 y la resolución 2282 (2016) de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, respectivamente, con el objetivo de reforzar la capacidad colectiva de todo el sistema de las Naciones Unidas para sostener la paz.

También ha habido días aciagos para la familia de las Naciones Unidas. El 12 de enero de 2010, un terremoto asoló Haití, devastando el país y causando la muerte de unas 220.000 personas. Entre ellas había 102 funcionarios de las Naciones Unidas. El Secretario General reflejó la repercusión constante de ese hecho un año después, cuando dijo: “Todos los días veo los rostros de nuestros colegas caídos. Oigo sus voces. Al igual que ustedes, yo recuerdo”. De hecho, como líder de la Organización, siempre ha recordado y honrado a todas las fuerzas de mantenimiento de la paz y al personal humanitario de las Naciones Unidas, mujeres y hombres, que han perdido la vida al servicio de la paz y la humanidad. En su recuerdo, ha subrayado la necesidad de que haya respeto y acceso seguro para aquellos cuyo único papel es mantener la paz y responder a las necesidades de los más vulnerables. Nosotros nos hacemos eco con firmeza de ese sentimiento.

Quisiera destacar dos logros concretos que han tenido lugar bajo la dirección del Secretario General. En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada

por la Asamblea General en septiembre del año pasado (resolución 70/1), se presenta un modelo para el desarrollo mundial en los próximos 15 años. En ella se reconoce el carácter interconectado de los desafíos que enfrenta la humanidad y el hecho de que nuestras respuestas deben reflejar esa interconexión. Junto con la Agenda de Acción de Addis Abeba, el Marco de Acción de Sendai y los resultados de la Cumbre Humanitaria Mundial, la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible allanan el camino para una transformación mundial que pueda proporcionar prosperidad y paz para todas las personas y el planeta. Como Secretario General, constantemente ha prestado todo su apoyo a los Estados Miembros y ha trabajado en estrechamente colaboración con ellos para garantizar un resultado positivo de ese proceso. Durante el último año, ha defendido vigorosamente su ejecución.

El segundo logro que quiero mencionar es el histórico Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. El Secretario General ha sido un verdadero defensor de la lucha contra el cambio climático, decidido en sus esfuerzos por señalar a la atención del mundo sobre la amenaza existencial que plantea el calentamiento del planeta y la necesidad de adoptar medidas colectivas de respuesta a escala mundial. Sin amilanarse ante los reveses en el camino, demostró una convicción y un compromiso personal que contribuyeron de manera significativa al Acuerdo. Deseo asegurarle que nuestro Grupo trabajará sin tregua para hacer realidad la visión de un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono, que se enuncia en el Acuerdo de París.

Bajo el liderazgo del Secretario General, las Naciones Unidas han abordado numerosos desafíos mundiales. Persisten más desafíos, y surgirán otros en los próximos años. En este momento, cuando concluye su mandato, estamos reflexionando sobre la manera en que las Naciones Unidas pueden seguir esforzándose por ayudar a quienes dependen de ella. Para responder esta pregunta, quisiera recordar los propios sentimientos del Secretario General, expresados en la conferencia sobre Dag Hammarskjöld que dictó en 2016, en la que subrayó que las amenazas cambiantes solo pueden abordarse si nos dedicamos los valores eternos. Por ello, reviste fundamental importancia defender todos los días los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

El Secretario General ha sido un defensor de esos valores a lo largo de su mandato. Al cesar en sus funciones, puede mirar atrás y enorgullecerse de un decenio de logros, y sentir satisfacción por una labor encomiable, consciente de que lo ha dado todo. Le damos las gracias por ello y le deseamos lo mejor en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante del país anfitrión.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Antes de comenzar, quisiera sumarme al Presidente de la Asamblea General y a otros para dar las gracias al Secretario General Adjunto por su servicio realmente destacado. Esperamos que siga llevando la Carta de las Naciones Unidas en el bolsillo en el futuro y haciendo lo que ha hecho a lo largo de toda su carrera, a saber, promover los principios que en ella se consagran. Permítaseme también dar las gracias a la Sra. Ban por su servicio ejemplar, por la compasión que transmite por dondequiera que va y también quizás menos pregonado —por su sacrificio y el de su familia. No es fácil casarse con un trabajo como éste, pero desde el principio no ha mostrado más que prestancia.

Ahora bien, si uno apostara sobre la probabilidad de que un niño se convierta en Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon habría tenido pocas posibilidades en el mejor de los casos. Ban no habla frecuentemente de sí mismo ni de su crianza, pero su trayectoria hasta alcanzar esta posición fue extraordinaria. Nació en mayo de 1944 en Sangdong Número 1, una aldea de aproximadamente 100 personas, nombrada así para distinguirla de la cercana Sangdong Número 2, otra pequeña aldea rural. Hasta el día de hoy, el Secretario General Ban no sabe su fecha exacta de nacimiento. Sus padres habían perdido varios bebés antes que él, así que decidieron no obtener una partida de nacimiento a menos que él sobreviviera el primer mes de nacido.

El Secretario General Ban nació en un mundo desgarrado por los conflictos, primero como bebé al final de la Segunda Guerra Mundial y luego, por supuesto, como niño durante la Guerra de Corea, que estalló cuando tenía apenas 5 años. En los meses de guerra, los padres de Ban huyeron con él y su hermana recién nacida a una casa remota que los abuelos de Ban tenían en las montañas. Era enero —pleno invierno— y la casa era accesible solo a pie. La familia caminó durante kilómetros a través de la nieve, sin botas ni abrigos, hasta que al fin llegaron a la casa aislada. Desde allí, el joven Ban vio cómo los aviones de combate bombardearon ciudades y pueblos cercanos. “Estábamos a salvo”, recordaría más tarde, “pero éramos pobres y estábamos hambrientos”.

Cuando la guerra terminó y la familia de Ban regresó a su aldea natal, vio por primera vez una bandera de las Naciones Unidas. Al regresar a la escuela, recibió un libro de texto creado por el Organismo de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea, así

como alimentos y ropa, el cual ayudó a su familia mientras luchaba por recuperarse. Más tarde diría que recordaba sentir que “las Naciones Unidas eran un faro de esperanza para todo el pueblo coreano”. Esa idea —de que las Naciones Unidas deben ser un faro de esperanza para las personas más vulnerables del mundo— sin duda, él nunca la ha abandonado.

En 1962, cuando Ban tenía tan solo 18 años de edad, ganó un concurso organizado por la Cruz Roja Americana para recorrer los Estados Unidos con un grupo de estudiantes internacionales. Ban, en ese momento, nunca había salido de la zona rural donde había crecido, mucho menos su país, pero ese agosto abordó su primer vuelo hacia los Estados Unidos. El 29 de agosto, él y estudiantes de otros 41 países visitaron la Casa Blanca, donde fueron recibidos en el South Lawn por el entonces Presidente John F. Kennedy. Era un momento de mucha tensión en el mundo, ya que los Estados Unidos y la Unión Soviética estaban compitiendo por la supremacía; sin embargo, Kennedy dijo a los jóvenes representantes que sentía un gran sentido de esperanza al ver a este grupo internacional junto reunido allí. “Creo que es muy alentador”, dijo Kennedy al joven Ban y a los demás, “recibir personas de tantos países diferentes, incluidos países donde los líderes del Gobierno no siempre se llevan bien, pero el pueblo sí”. Kennedy exhortó a los estudiantes a que se dedicaran a prestar servicios a los necesitados, causa en la que, dijo, “no hay fronteras nacionales... solo es cuestión de si podemos tender una mano”. El Secretario General Ban diría más tarde sobre esa reunión,

“Incluso como joven que no sabía mucho sobre el mundo, pude entender algo fundamental sobre los valores de humanidad del Presidente Kennedy”.

Fue un momento decisivo. El Secretario General escribiría más tarde: “Las palabras de Kennedy ese día en el South Lawn suscitaron mi decisión de convertirme en diplomático y dedicarme al servicio público”. Ese es un camino del cual el Secretario General nunca se ha desviado. Comparto estos momentos de la primera parte de la vida del Secretario General Ban hoy porque en ella podemos ver al menos los orígenes de tantas de las cualidades que lo definirían como líder —alguien que, en uno de los períodos más turbulentos en las siete décadas de historia de las Naciones Unidas, ha seguido tratando de fortalecer esta institución y ha defendido la causa de la solución de los problemas del mundo juntos. Permítaseme hablar muy brevemente sobre tres de esas cualidades.

La primera es la convicción permanente de que nadie en ningún lugar debería dejarse atrás. Todos somos

iguales. Todos tenemos igualdad de derechos. El Secretario General Ban cumplió esa parte de su principal argumento en favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible —uno de los logros más importantes de su mandato— que, en su opinión, “se basan en un principio rector único: no dejar a nadie atrás”. Su propia crianza le enseñó la importancia de dar a las personas, sobre todo a los jóvenes, que viven en lugares devastados por la guerra y la pobreza, esperanza —la esperanza de poder mejorarles la vida. El Secretario General entiende esto porque lo vivió, sufriendo en carne propia muchas de las dificultades que nosotros, diplomáticos en las Naciones Unidas solo podemos imaginar, como realmente el hambre, el frío y el miedo profundo de ser aniquilados por un ataque aéreo o capturados por soldados enemigos. Creo que esa es la razón por la que lo toma personalmente cuando cree que nosotros, en las Naciones Unidas, no estamos haciendo todo lo posible por “tender una mano” a las personas en situaciones tan desesperadas. Puede verse en los necesitados porque ha estado en esa situación. Por la gracia de Dios, lo hago. Haz a los otros lo que tú harías por ti mismo.

La segunda es la idea que el Presidente Kennedy sembró ese día en 1962 de servir a los demás, la exhortación final. Esa devoción inquebrantable puede verse a través de la labor del Secretario General Ban, pero tal vez ninguna tanto como en su esfuerzo decidido e incansable de frenar el cambio climático. Después de todo, ¿qué reforma de ser para los demás puede ser más verdadera que la de convencer a las personas de todo el mundo a hacer cambios que preserven nuestro planeta para las generaciones futuras? No solo tuvo absoluta claridad sobre la amenaza existencial que supone el cambio climático y la necesidad urgente de tomar medidas para frenarlo; también invirtió toda su energía diplomática en persuadir a los países a negociar y luego a firmar el Acuerdo de París, ayudándole a cruzar el umbral para que entre en vigor mucho más rápido de lo que cualquiera de nosotros había creído posible. En nombre de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, nunca podremos suficientemente agradecer al Secretario General esos esfuerzos, y le debemos a esas generaciones asegurar que el acuerdo se aplique plenamente en todos los países.

La tercera es la manera en que Ban ha defendido la dignidad de los más vulnerables y marginados entre nosotros. Ejemplos de ello abundan. Otros han llegado a muchos, como la decisión sin precedentes bajo su liderazgo de abrir las puertas de las bases de las Naciones Unidas en Sudán del Sur para recibir a miles de civiles

que huyen de las atrocidades masivas. Sin embargo, ninguna es más innovadora que la postura que asumió en defensa de la igualdad de derechos y de dignidad de las personas lesbianas, gais, bisexuales, transexuales e intersexuales (LGBTI). El Sr. Ban Ki-moon no asumió el cargo de Secretario General como defensor de los derechos de esa comunidad. Como él mismo dijo: “Al crecer en la República de Corea, no hablamos de orientación sexual ni de identidad de género”. Sin embargo, cuando escuchó la forma en que las personas LGBTI eran discriminadas por quiénes son y quiénes aman, acosadas por compañeros de clase y vecinos, despedidas de sus trabajos, a quienes se les niegan servicios básicos y son atacadas físicamente o hasta asesinadas, se convirtió en un celoso defensor de sus derechos. Habló en contra de los líderes que fomentaban el odio y habló directamente a las personas LGBTI que eran objeto de ataques, diciéndoles: “Ustedes no están solos... Todo ataque contra ustedes es un ataque a los valores universales que las Naciones Unidas y yo hemos jurado defender y apoyar”. Ello no era popular entre algunos —de hecho, muchos— pero importaba enormemente a personas reales que enfrentan amenazas reales y a veces mortales.

Esos logros demuestran la diferencia que el liderazgo de un Secretario General puede aportar a la hora de abordar algunas de las amenazas más graves y los problemas aparentemente más inextricables. Estamos plenamente convencidos de que, como nuevo Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. António Guterres aprovechará esos esfuerzos, y lo felicitamos por su inminente investidura el día de hoy. Es el hombre apropiado para el puesto en estos tiempos tan complejos.

Permítaseme concluir. En 1962, hablando con ese grupo de estudiantes internacionales en el jardín de la Casa Blanca, el Presidente Kennedy dijo: “Las esperanzas que podamos tener para el futuro están en todos vosotros”. ¿Quién se podría haber imaginado que entre esos chicos se encontraba un joven de 18 años de Corea del Sur que, en su primer viaje fuera del país, encontraría la inspiración que lo pondría en el camino de convertirse un día en el Secretario General de las Naciones Unidas —un muchacho que había crecido en la pobreza, en un país desgarrado por la guerra, cuyas circunstancias no dejaban adivinar en modo alguno que tendría la oportunidad de desempeñar semejante papel rector para tratar los mayores problemas de nuestro tiempo? Se trata de una trayectoria que refleja por qué hacemos lo que hacemos en las Naciones Unidas.

Es notable pensar cuántos niños hay, ya se trate de la niña de una aldea rural que, gracias a los Objetivos

de Desarrollo Sostenible, será la primera de su familia en terminar la escuela secundaria; o del niño que vive en una isla del Pacífico, cuya casa quizás ya no quede sumergida bajo el agua en un futuro gracias al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático; o de la adolescente LGBTI que, a pesar de lo que sus padres y sus compañeros de clase y su Gobierno le dicen, cree por primera vez que tiene derecho a ser tratada con la misma dignidad fundamental que cualquier otra persona y a tener los mismos derechos. Imaginémos a todos aquellos niños que, gracias al liderazgo de este hombre —el liderazgo de Ban Ki-moon— durante el último decenio, tendrán una esperanza que de otro modo no hubieran tenido. Pensemos solo en cómo esa esperanza, su esperanza, nuestra esperanza, cambiarán el futuro de nuestro mundo para mejor. Estamos tan agradecidos al Secretario General Ban Ki-moon por su servicio y por esforzarse tanto para convertir a las Naciones Unidas en el faro de esperanza que él siempre ha considerado que son.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo ahora el privilegio de dar la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a los representantes por sus amables palabras y por su confianza. Estoy profundamente conmovido por sus homenajes. Servir como Secretario General de esta gran Organización ha sido para mí el privilegio de toda una vida.

Como han dicho algunos representantes, soy un hijo de las Naciones Unidas. Después de la Guerra de Corea, la asistencia de las Naciones Unidas nos alimentó. Los libros de texto de las Naciones Unidas nos educaron. La solidaridad mundial de las Naciones Unidas nos demostró que no estábamos solos. Para mí, el poder de las Naciones Unidas nunca fue abstracto o teórico. Es la historia de mi vida y la de muchos coreanos. Es la historia de muchos millones de personas en todo el mundo, de muchos niños y niñas. Ese profundo agradecimiento fue cobrando más fuerza si cabe durante mi servicio en las Naciones Unidas.

Durante los últimos diez años, he tenido el honor de prestar servicio junto con los muchos hombres y mujeres valientes, entregados y capaces de las Naciones Unidas. He visto el poder de la cooperación internacional al abordar nuestros problemas más acuciantes, y he visto a las Naciones Unidas abrir sus puertas más que nunca a la sociedad civil y a muchos asociados para que nos ayuden a transformar nuestro mundo. Juntos, hemos afrontado años llenos de retos: el peor colapso

financiero desde la Gran Depresión; el estallido de conflictos y levantamientos en favor de la libertad; números sin precedentes de personas que huyen de la guerra, la persecución y la pobreza; y perturbaciones causadas por enfermedades, desastres y el rápido calentamiento del planeta. Ese caos nos ha puesto a prueba. A pesar de las enormes dificultades, hemos ayudado a salvar vidas y a proteger a decenas de millones de personas.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático han abierto camino hacia un mundo más seguro y más justo y pacífico para todos nosotros. El empoderamiento de la mujer conoció grandes avances durante estos años. Los jóvenes asumieron nuevos niveles de liderazgo. Se afianzaron nuevos modos de ver las cosas. Día a día, poco a poco, fuimos sentando unas bases más firmes para la paz y el progreso.

Sin embargo, hay tanto sufrimiento y tanta lucha que perduran. Tantas mujeres y tantos niños están expuestos a la violencia y la explotación. Tantas personas afrontan el odio únicamente por ser quienes son. Y tantos problemas han resultado ser inextricables: más que ninguno el derramamiento de sangre en Siria y la conmoción que ha generado.

(*continúa en francés*)

Los países son más interdependientes que nunca. Las economías están más integradas que nunca. Las personas estamos más interconectadas que nunca. Parecería evidente que las soluciones internacionales han de beneficiar los intereses nacionales. Sin embargo, muchos son los que cuestionan las instituciones mundiales por considerarlas alejadas de la realidad e incapaces de actuar. Muchos otros ven en ello un creciente déficit de autoridad a escala planetaria.

Todos, dondequiera que estemos, tenemos el derecho de vivir sin escasez y sin temor, el derecho de mirar hacia el futuro con esperanza y el derecho a considerarnos obligados por las normas consagradas en nuestra Carta fundacional. Esos objetivos e ideales no son un lujo ni una moneda de cambio. Son lo que los pueblos reclaman y merecen, no en un futuro lejano, sino hoy mismo. Son tan pertinentes para los habitantes de los países más ricos como para los de los países más pobres. Esos principios deben seguir motivando y orientando nuestra labor. Todos debemos trascender los intereses nacionales estrechos, con un espíritu imbuido del afán por lograr el bien de la comunidad internacional que somos.

(*continúa en inglés*)

Al reflexionar sobre lo bien que hemos cumplido esa responsabilidad en estos diez años de mandato, me viene a la mente un caleidoscopio de caras, recuerdos de mis visitas a las zonas necesitadas y a los confines del progreso humano. He prestado una atención especial a los derechos y la dignidad de las personas, los pilares de la condición humana. He tratado de defender a los vulnerables y a los que han quedado rezagados. Y he intentado garantizar que estamos haciendo todo lo posible para que las generaciones venideras puedan vivir en paz.

Aunque ahora esté preparando mi marcha, mi corazón siempre estará, como siempre lo ha estado desde que era un niño, aquí, en las Naciones Unidas. Y ese corazón se siente muy reconfortado al saber que paso el mando al nuevo Secretario General António Guterres, un hombre íntegro y con principios. No me cabe ninguna duda de que, con su pasión y compasión, logrará sortear con éxito muchos retos complejos y ensalzar a la Organización.

Asimismo, quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a mi país y al pueblo y el Gobierno coreano. Su apoyo incondicional en los últimos diez años ha sido un gran aliento para trabajar con orgullo en pro de la paz, el desarrollo y los derechos humanos en todo el mundo.

También me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar mi más profundo agradecimiento al Vicesecretario General Jan Eliasson por su excelente liderazgo y compasión por la humanidad. Le doy las gracias a él y al diligente personal de las Naciones Unidas.

Para concluir, deseo al nuevo Secretario General y a todos los Estados Miembros paz, prosperidad y éxitos. Ha sido un honor servir a nuestras Naciones Unidas y trabajar con todos como “Nosotros los pueblos”. Doy las gracias a todos por su apoyo y su defensa de los nobles propósitos y principios de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

La Asamblea General continuará ahora con el proceso de nombramiento del nuevo Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al nuevo Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, para jurar el cargo. En nombre de todos, deseo felicitar al Sr. Guterres por su nombramiento como noveno Secretario General de las Naciones Unidas.

António Guterres fue proclamado candidato ganador para ocupar el cargo de Secretario General tras un amplio proceso de selección público e histórico en las

Naciones Unidas durante el cual demostró su integridad, sus valores y sus competencias. Al nuevo Secretario General se le conoce por ser un hombre que encarna el espíritu universal de las Naciones Unidas. Estamos seguros de que dirigirá nuestra Organización con sabiduría y rectitud, siempre dedicado al bien común de la humanidad.

Como Presidente de la Asamblea General, haré todo lo que esté en mi poder para que la transición transcurra sin tropiezos y el Sr. Guterres pueda comenzar con pie firme en su cargo. Todos estamos dispuestos a trabajar apoyando al nuevo Secretario General en las esferas prioritarias que ya ha definido. Entre ellas, cabe destacar el fomento de la relación entre la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos y la adopción de una estrategia integral y universal para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda de Acción de Addis Abeba y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Lo apoyaremos en su empeño por lograr que la prevención sea el eje central, haciendo especial hincapié en el mantenimiento de la paz. Le ayudaremos a intensificar la colaboración estratégica con los principales asociados, como las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales y la sociedad civil. Respaldaremos sus esfuerzos por promover la reforma y la innovación para que las Naciones Unidas estén en mejores condiciones de ayudar a los pueblos a los que presta servicio, y lo acompañaremos en la promoción de los valores fundamentales de las Naciones Unidas relativas a la paz, la justicia, la inclusión y la diversidad en todo el mundo.

El mundo se enfrenta a graves problemas mundiales, algunos de los cuales incluso amenazan a la humanidad en este planeta. Si queremos encontrar las soluciones mundiales necesarias, hará falta el compromiso incansable de todos los que se sienten responsables del bienestar de las generaciones futuras. Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, tenemos en el Secretario General Guterres a un hombre capaz de organizar nuestro esfuerzo común para superar esos numerosos desafíos y a un líder en estos tiempos en que debemos transformar el mundo en un lugar mejor y sostenible para todos.

Que los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas le infundan fortaleza y ánimo en la tarea que tiene por delante.

Invito ahora al Presidente del Consejo de Seguridad, el Presidente del Consejo Económico y Social, el Presidente del Consejo de Administración Fiduciaria, el Presidente de la Corte Internacional de Justicia, los Vicepresidentes de la Asamblea General, los Presidentes de

las Comisiones Principales y el Presidente y el Primer Ministro de la República de Portugal a acercarse al estrado.

El Presidente del Consejo de Seguridad, el Presidente del Consejo Económico y Social, el Presidente del Consejo de Administración Fiduciaria, el Presidente de la Corte Internacional de Justicia, los Vicepresidentes de la Asamblea General, los Presidentes de las Comisiones Principales, y el Presidente y el Primer Ministro de la República Portuguesa, ocupan sus puestos en el estrado.

El Presidente (*habla en inglés*): Pido al Jefe de Protocolo que acompañe al nuevo Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, al estrado.

El Jefe de Protocolo acompaña al nuevo Secretario General, Sr. António Guterres, al estrado.

El Presidente (*habla en inglés*): Su Excelencia, por medio de la resolución 71/4, de 13 de octubre de 2016, la Asamblea General le ha nombrado Secretario General de las Naciones Unidas por un período que comenzará el 1 de enero de 2017 y concluirá el 31 de diciembre de 2021.

Ruego al Sr. Guterres que repita conmigo el juramento del cargo.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): Yo, António Guterres, juro solemnemente ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Secretario General de las Naciones Unidas, desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, y no solicitar ni aceptar instrucciones, con respecto al cumplimiento de mis deberes, de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización.

El Jefe de Protocolo acompaña al Presidente del Consejo de Seguridad, el Presidente del Consejo Económico y Social, el Presidente del Consejo de Administración Fiduciaria, el Presidente de la Corte Internacional de Justicia, los Vicepresidentes de la Asamblea General, los Presidentes de las Comisiones Principales y el Presidente y el Primer Ministro de la República Portuguesa al retirarse del estrado.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora invito al nuevo Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a formular una declaración.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): Agradezco profundamente a los oradores sus amables palabras. Me siento sumamente honrado por la confianza que los Estados Miembros han depositado en mí, y estoy decidido a guiarme por los propósitos y principios de la Carta.

En primer lugar, quisiera rendir homenaje al Secretario General Ban Ki-moon. Su liderazgo basado en principios ha ayudado a trazar el camino futuro de las Naciones Unidas, mediante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, su compromiso con la paz y la seguridad, y su decisión de poner los derechos humanos en el centro de nuestra labor. Bajo su dirección, el mundo expresó su decisión de hacer realidad el histórico Acuerdo de París en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y ratificó el Acuerdo en un tiempo récord. Estoy firmemente convencido de que este impulso es imparable. Es un honor seguir sus pasos, defendiendo los mismos valores que nos unen.

Hace 21 años, cuando presté juramento como Primer Ministro de Portugal, el mundo estaba imbuido de una sensación de optimismo. La Guerra Fría había terminado y algunos describieron ese momento como el fin de la historia. Creían que viviríamos en un mundo pacífico, estable, con crecimiento económico y prosperidad para todos. Pero el fin de la Guerra Fría no fue el fin de la historia. Por el contrario, la historia simplemente se paralizó en algunos lugares y, cuando el antiguo orden se desmoronó, la historia volvió con sed de venganza. Las contradicciones ocultas y las tensiones resurgieron. Las nuevas guerras se multiplicaron y las antiguas se reavivaron. La falta de claridad en las relaciones de poder condujo progresivamente a una mayor impredecibilidad e impunidad.

Los conflictos se han vuelto más complejos e interrelacionados que nunca. Provocan terribles violaciones del derecho internacional humanitario e infracciones de los derechos humanos, y el número de personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares ha llegado a niveles inéditos en décadas. Ha surgido una nueva amenaza: el terrorismo mundial. Las megatendencias, tales como el cambio climático, el crecimiento demográfico, la rápida urbanización, la inseguridad alimentaria y la escasez de agua, han aumentado la competencia por los recursos y acrecentado la tensión y la inestabilidad.

Al mismo tiempo, en los últimos 20 años hemos sido testigos de un extraordinario progreso tecnológico. La economía mundial ha crecido y los indicadores sociales básicos han mejorado. La proporción de personas que viven en la pobreza absoluta ha disminuido drásticamente. No obstante, la globalización y el progreso tecnológico también han incidido en el aumento de las desigualdades. Muchas personas se han quedado atrás, incluso en los países desarrollados, donde millones de puestos de trabajo han desaparecido y los nuevos están

fuera del alcance de muchos. En muchas partes del mundo, el desempleo juvenil se ha disparado. La globalización también ha ampliado el alcance de la delincuencia organizada y de la trata.

Todo esto ha profundizado la división entre las personas y los estamentos políticos. En algunos países, se ha observado un aumento de la inestabilidad, el malestar social e incluso la violencia y el conflicto. En muchas partes del mundo, en la actualidad los votantes tienden a rechazar el *statu quo* y toda propuesta gubernamental se somete a referendo. Muchos han perdido la confianza no solo en sus gobiernos, sino también en las instituciones mundiales, incluidas las Naciones Unidas.

El miedo está guiando las decisiones de muchas personas en todo el mundo. Debemos comprender sus aflicciones y satisfacer sus necesidades sin perder de vista nuestros valores universales. Es hora de restablecer las relaciones entre las personas y los líderes nacionales e internacionales. Es hora de que los líderes escuchen y demuestren que se preocupan por su propio pueblo y por la estabilidad mundial y la solidaridad de la que todos dependemos.

Es hora de que las Naciones Unidas hagan lo mismo: que reconozcan sus deficiencias y reformen su funcionamiento. La Organización es la piedra angular del multilateralismo y ha contribuido a décadas de una paz relativa; pero en la actualidad los desafíos están superando nuestra capacidad de respuesta. Las Naciones Unidas deben estar listas para cambiar. Nuestra deficiencia más grave —y aquí me estoy refiriendo a toda la comunidad internacional— es nuestra incapacidad para prevenir las crisis. Las Naciones Unidas nacieron de la guerra. Hoy debemos estar aquí por la paz.

(continúa en francés)

La prevención nos exige que abordemos las causas subyacentes a través de los tres pilares de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Esta debe ser la prioridad que oriente toda nuestra labor. La prevención exige que prestemos más apoyo a los países a fin de fortalecer sus instituciones y de hacer que sus sociedades sean más resilientes. También conlleva restablecer los derechos humanos como un valor fundamental que debe defenderse por sí mismo y no persiguiendo otros fines políticos. Todas las personas, incluidas las minorías de todo tipo, deben poder disfrutar del conjunto de derechos humanos —civiles, políticos, económicos, sociales y culturales— sin discriminación alguna. La protección y el empoderamiento de las mujeres y las niñas son fundamentales. La igualdad entre los

géneros es esencial para el desarrollo, y su papel fundamental en la consolidación y el mantenimiento de la paz es cada vez más innegable.

La prevención no es un concepto nuevo; es lo que los fundadores de las Naciones Unidas nos pidieron que hiciéramos y es la mejor manera de salvar vidas y mitigar el sufrimiento humano. Cuando la prevención fracasa, debemos redoblar los esfuerzos para resolver los conflictos. Tanto en las graves crisis en Siria, el Yemen, Sudán del Sur y en otros lugares, como en las controversias de larga data, incluido el conflicto israelo-palestino, necesitamos mediación, arbitraje y diplomacia creativa. A través de mis buenos oficios, estoy dispuesto a trabajar personalmente en la solución de conflictos, pero solo cuando ello aporte un valor añadido, reconociendo al mismo tiempo la función principal de los Estados Miembros.

La magnitud de los retos a los que nos enfrentamos requiere que trabajemos de consuno en un proceso profundo y continuo de reforma de las Naciones Unidas. Quiero destacar aquí tres prioridades estratégicas para esa reforma: nuestra labor en pos de la paz, nuestro apoyo al desarrollo sostenible y nuestra gestión interna.

Las mujeres y los hombres que trabajan en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz realizan una contribución heroica poniendo su vida en peligro. Sin embargo, a menudo se les encomienda la labor de mantener una paz que no existe. Por lo tanto, debemos ponernos de acuerdo respecto del ámbito de la labor de mantenimiento de la paz, a fin de sentar las bases para una reforma urgente. Debemos hacer que la paz sea el hilo conductor que una la prevención y el arreglo de controversias, el mantenimiento y la consolidación de la paz y el desarrollo. Debemos basarnos en las conclusiones de los tres informes recientes y en las resoluciones paralelas de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Ha llegado el momento de que todos nosotros, inspirados por el nuevo concepto de sostenimiento de la paz, emprendamos una reforma integral de la estrategia, de las operaciones y de las estructuras de las Naciones Unidas para la paz y la seguridad. Esta reforma debe incluir asimismo un examen de nuestra labor en la lucha contra el terrorismo y un mejor mecanismo de coordinación entre las 38 entidades de las Naciones Unidas interesadas.

(continúa en inglés)

El sistema de las Naciones Unidas todavía no ha hecho lo suficiente para prevenir y responder a los terribles crímenes de violencia y explotación sexuales cometidos bajo la bandera de las Naciones Unidas contra

aquellas personas a las que deberíamos proteger. Trabajaré estrechamente con los Estados Miembros para adoptar medidas estructurales, jurídicas y operacionales que conviertan en realidad la política de tolerancia cero por la que el Secretario General Ban Ki-moon luchó tan arduamente. Debemos garantizar la transparencia y la rendición de cuentas y ofrecer protección y recursos eficaces a las víctimas.

El segundo elemento clave del programa de reforma se refiere al apoyo de las Naciones Unidas a los Estados Miembros en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de los objetivos del Acuerdo de París, que con su promesa de no dejar a nadie atrás son una expresión de solidaridad mundial. Para ello, volveremos a situar el desarrollo en el centro de nuestro trabajo y emprenderemos una reforma integral del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en la Sede y en los países. Para ello se requieren liderazgo, coordinación, resultados y rendición de cuentas. Nos basaremos en los resultados de las recientes conversaciones entre los Estados Miembros.

También debemos acercar las esferas humanitaria y de desarrollo desde el comienzo de las crisis con miras a apoyar a las comunidades afectadas, abordar las repercusiones estructurales y económicas y ayudar a prevenir una nueva espiral de fragilidad e inestabilidad. La respuesta humanitaria, el desarrollo sostenible y el sostenimiento de la paz son los tres lados de un mismo triángulo. Este enfoque guarda relación con la nueva forma de trabajar acordada en la Cumbre Humanitaria Mundial. Para lograrlo, necesitamos más rendición de cuentas no solo en cada uno de los organismos en relación con el cumplimiento de su mandato, sino también respecto de su contribución a la labor del sistema de las Naciones Unidas y del sistema en su conjunto. Una cultura de rendición de cuentas sólida también exige mecanismos de evaluación eficaces e independientes.

La tercera esfera clave es la reforma de la gestión. Nos basaremos en la labor en marcha y pondremos en marcha las iniciativas recientes. Sin embargo, al analizar el reglamento del personal y presupuestario de las Naciones Unidas, cabría creer que algunas disposiciones fueron concebidas para impedir el cumplimiento efectivo de nuestros mandatos, y no para facilitarlos. Necesitamos crear consenso en torno a la simplificación, la descentralización y la flexibilidad. No beneficia a nadie que transcurran nueve meses para desplegar a un funcionario sobre el terreno. Las Naciones Unidas deben ser ágiles, eficientes y eficaces. Deben centrarse más en los resultados y menos en el proceso; más en las

personas y menos en la burocracia. La cultura de rendición de cuentas exige una sólida gestión de la actuación profesional y una protección eficaz para quienes denuncien las irregularidades.

No basta con hacerlo mejor. Debemos poder comunicar mejor lo que hacemos de manera que todos entiendan. Necesitamos una reforma sustancial de nuestra estrategia de comunicaciones, mejorar nuestros instrumentos y nuestras plataformas para llegar a las personas de todo el mundo. Además, la reforma de la gestión debe garantizar que alcancemos la paridad de género cuanto antes. El objetivo inicial era alcanzar la igualdad de representación de mujeres y hombres entre el personal de las Naciones Unidas para el año 2000. Dieciséis años después, distamos mucho de alcanzar ese objetivo. Me comprometo a respetar la paridad de género desde el principio en todos mis nombramientos para constituir al Grupo Superior de Gestión y la Junta de Jefes Ejecutivos. Al final de mi mandato, deberíamos alcanzar la plena paridad de género en las categorías de Secretario General Adjunto y de Subsecretario General, incluidos los representantes especiales y los enviados especiales. Necesitamos una hoja de ruta clara, con puntos de referencia y plazos, que permitan alcanzar la paridad en todo el sistema mucho antes de la meta de 2030. Esta consideración también es válida para la diversidad regional.

Por último, toda inversión en unas Naciones Unidas más sólidas debe tener en cuenta al personal. Estoy deseoso de volver a trabajar con los más de 85.000 hombres y mujeres que cumplen nuestro mandato en 180 países de todo el mundo, muchos de los cuales trabajan en circunstancias difíciles, y a veces peligrosas. Con su profesionalidad, su experiencia y su dedicación, son el recurso más importante de las Naciones Unidas, un recurso que hay que cuidar, potenciar y utilizar con eficacia, y cuya voz debe ser escuchada.

Vivimos en un mundo complejo. Las Naciones Unidas no podrán realizar con éxito su labor por sí solas. Las alianzas deben seguir siendo el eje de nuestra estrategia. Deberíamos tener la humildad de reconocer el papel esencial de otros agentes, manteniendo al mismo tiempo, plena conciencia de nuestro poder único de convocatoria. Nuestros esfuerzos humanitarios y de desarrollo no significarían nada sin la participación activa de los Estados Miembros y las contribuciones de la sociedad civil, las instituciones financieras internacionales, los inversores privados e incluso los mercados financieros. Varios esfuerzos de mediación y operaciones de paz no serían posibles sin el compromiso de las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana,

que es nuestro principal asociado regional en los ámbitos de la paz y la seguridad y el desarrollo.

(continúa en español)

Recientemente, hemos puesto en marcha diferentes iniciativas importantes junto con nuestros asociados. Nos corresponde ahora llevarlas a buen término antes de iniciar otras nuevas. Pero en nuestra estrategia hay un vacío en la labor con los jóvenes. Durante demasiado tiempo, los jóvenes se han visto excluidos de la toma de decisiones que afectan a su futuro. Debemos aprovechar la labor realizada en el pasado con el apoyo de los Estados Miembros, del Enviado para la Juventud y de la sociedad civil. Pero esta no puede ser una iniciativa en la que las personas mayores sean quienes hablen de las nuevas generaciones. Las Naciones Unidas deben empoderar a los jóvenes y aumentar su participación en la sociedad y su acceso a la educación, la formación y el empleo.

(continúa en inglés)

La paradoja de hoy es que, a pesar de que hay mayor conectividad, las sociedades se fragmentan cada vez más. Cada vez son más las personas que viven dentro de sus propias burbujas, incapaces de percibir sus vínculos con toda la familia humana. Al final, ello se reduce a los valores, como se ha dicho tantas veces hoy. Queremos

que el mundo que nuestros hijos hereden esté definido por los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, la paz, la justicia, el respeto, los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad. Todas las religiones principales respetan estos principios, y nos esforzaremos por reflejarlos en nuestra vida cotidiana.

Muy a menudo, las amenazas a estos valores se basan en el miedo. Nuestro deber para con los pueblos a los que servimos es trabajar juntos para pasar del temor a los demás a la confianza mutua. Debemos confiar en los valores que nos unen y en las instituciones que nos sirven y nos protegen. Con mi contribución a las Naciones Unidas, me propongo inspirar esa confianza, y pondré todo mi empeño al servicio de nuestra humanidad común.

El Presidente *(habla en inglés)*: Doy las gracias al nuevo Secretario General por su declaración.

El nuevo Secretario General, Sr. António Guterres, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente *(habla en inglés)*: ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir su examen del tema 113 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.